

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 38 (2011)
Heft: 2

Rubrik: Buzón

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 04.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Carta abierta a Credit Suisse

Muy Señores míos:

Como pueden comprobar, era titular de una cuenta de ahorro, pero acabo de cancelarla. Se trataba de una cuenta abierta en 1967 a través del banco Leu de Stäfa, por mi empleador, para ingresar allí el modesto salario de un aprendiz que entonces tenía quince años.

Esa cuenta siguió de cerca mis alegrías y mis penas. Mi alegría tras el ingreso de mi primer salario, la de constatar al final del año que mis pequeños ahorros habían aumentado, más tarde la que experimentaba cuando sacaba algo de dinero cada vez que venía a Suiza, también la de saber que, dentro de poco, la pequeña pensión que cobraré en Suiza sería ingresada en esa cuenta.

En el capítulo de penas está la de la negativa a concederme un pequeño préstamo argumentando que vivía fuera de Suiza y pena al fallecimiento de mis seres queridos y el ingreso de una ínfima parte correspondiente a la herencia.

Pero la mayor pena que he sentido es la de ayer, cuando abrí su carta. Estas son sus nuevas tarifas: 40 CHF, es decir el 8,7% mensual, o lo que es lo mismo, un 104% anual sobre el saldo al 31 de diciembre de 2010. ¿Les costaría demasiado avisar a sus clientes de una forma algo más parecida a «un timbre de alarma»? Además, debería ser posible establecer un mínimo aceptable de cantidades hasta 1000 CHF sin gastos, ¿no?

Veamos, ¿qué gastos tienen ustedes con una cuenta como la mía? No tengo talonario de cheques, ni tarjeta de crédito ni descubiertos. Las pocas transferencias que les pedía estaban ya cubiertas por sus propios gastos. ¿Reintegros? UNO SOLO al final del año.

Desde entonces he tenido también que oír que estas me-

didadas se aplican para garantizar una perfecta transferencia en los países donde están domiciliados sus clientes no residentes en Suiza. ¿Qué creen que puedo esconder al Fisco francés? Los DOS FRANCOS de interés que he cobrado?

Siento vergüenza ajena, porque si ustedes han obtenido el palmarés al mejor banco de 2010 y las autoridades federales les felicitan por haber saldado sus deudas a una velocidad superior a la de las otras entidades, me pregunto gracias a quién. Espero que no olviden que fueron ustedes mismos los que provocaron la crisis. Y ahora abusan de una institución hasta ahora sagrada: ¡LOS AHORROS del pequeño cliente! No les felicito, Señores...

Así que les dejo porque no me quedan bastantes francos para acabar el año, claro que esto es lo que esperaban, ¿no?

Ah, casi me olvidaba de añadir que como en todos los divorcios, les devuelvo el único regalo que me han hecho: un atrapa-gotas, para contener toda mi herencia en 2004 (aproximadamente 100.000 CHF).

G. FERAUD-FREI, FRANCIA

No es una isla para élites

Vivo en Múnich desde hace 35 años, así que, obviamente, mis opiniones sobre los temas de los referendos no son tan fundadas y objetivas como las de mis compatriotas residentes en Suiza, que pueden seguir directamente los acontecimientos a través de la prensa suiza y hablar por experiencia propia. No obstante, aquí, en Alemania, las reacciones a la prohibición de construir minaretes y ahora a la aprobación de la iniciativa de expulsión de delincuentes extranjeros me dan que pensar... pese a que conocidos en Suiza han tenido, en parte, experiencias extremadamente negativas

Leyendas y cantones

HAZAÑAS MÍTICAS, CRIATURAS FANTÁSTICAS, animales que hablan, brujas, diosas o maldiciones. En la Confederación abundan las leyendas. Cada cantón tiene las suyas. Algunas cuentan su mítica fundación, otras, las hazañas de sus héroes. El libro «Suisse. 26 cantons, 26 légendes» (Suiza. 26 cantones, 26 leyendas) invita al lector a sumergirse en estas historias fantásticas que, para algunos, conservan hasta hoy un eco simbólico o turístico. A cada historia sigue un comentario en el que se especifican sus orígenes, su significado y su contexto histórico.

El libro nos conduce al cantón de Uri, con su ineludible Guillermo Tell. En cuanto a Nidwalden, tenemos a Winkelried, el héroe de la Batalla de Sempach (1386). Luego está el nido de dragones del Monte Pilatos, sobre Lucerna. En el cantón de Zug tenemos al barón de Wildenburg y el derecho de pernada.

En el cantón de Schwyz, los cuervos del ermitaño Meinrad persiguieron a los asesinos de éste hasta que fueron condenados. En Appenzell Rodas Exteriores vamos tras las huellas del brujo Dovi que salvó a la hija y al hijo del rey de España. En los Grisones, nos adentramos por los pastos alpinos de la bella diosa alpina, Sontga Margriata. O nos dirigimos al lugar en el que vivía el conde de Gruyère en compañía de Chalamala, su bufón gaitero de agudas réplicas. E incluso en la frontera de los cantones de Zúrich y Zug, descubrimos la historia de los católicos y los protestantes que se disponían a enfrentarse en 1529 y comieron juntos la sopa de Kappel, símbolo del espíritu de compromiso.

Sumerjémonos en el meollo de dos de estas leyendas. El rey de Berna tenía una gran reputación como cazador de osos. Durante una cacería, un plantígrado estuvo a punto de devorarlo. Mientras tanto, los borgoñeses habían invadido el reino. Escapó por los pelos a la persecución de sus asediadores y se salvó gracias al eremita Wilfried, que había cuidado al rey de los osos, así pues en deuda con él. El monarca suplicó al plantígrado que le ayudara a recuperar su reino, a cambio le prometió prohibir las cacerías de osos, darle bosques y gra-

var su imagen en su blasón y sus banderas. El rey de los osos y su ejército de congéneres diezmaron a los invasores y, desde entonces, la bandera bernesa ostenta un oso negro. En el cantón de Obwalden, un lago de montaña hace las veces de sepultura de Poncio Pilatos. Tras haber condenado a Jesús a la crucifixión, el gobernador romano de Judea fue víctima de una maldición. Una mancha indeleble de sangre en forma de cruz apareció en

el hueco de la mano. Su carácter se agrió, empezó a descuidar sus asuntos de Estado y murió en prisión. Su cuerpo fue entregado a las aguas del Tíber, pero los elementos se embravecieron. El esqueleto fue rescatado, pero la maldición siguió haciendo estragos. Finalmente se hundió el cuerpo de Pilatos en un lago de aguas puras de la Suiza central. Y mientras se hundía, su brazo emergió de repente a la superficie, con la palma hacia el cielo, mostrando que la mancha de sangre había desaparecido.

ALAIN WEY



«Suisse. 26 cantons, 26 légendes» (Suiza. 26 cantones, 26 leyendas), en francés, de Christian Vellas, Editorial Slatkine, 2010, www.slatkine.com

con «extranjeros» (por ejemplo en el caso del asesinato de un profesor en San Gall).

Aun así, pienso que la mayoría de los extranjeros que viven en Suiza están muy bien integrados. Suiza debería pensar también en la imagen que presenta en Europa y en el resto del mundo, porque debido a su relativo aislamiento como país fuera de la Unión Europea, está especialmente expuesta a las críticas del extranjero. Suiza no es una isla para élites, como se insinúa una y otra vez en conversaciones con conocidos y parientes. De modo que no deberíamos exacerbar aún más esta situación expresando abiertamente opiniones que incluso contravienen el derecho internacional.

Y. AESCHBACH, ALEMANIA

¿Dónde está la lógica?

He leído atentamente la carta de R. H. TUCKER relativa al derecho de voto de los suizos residentes en el extranjero. Yo me fui de Suiza hace 22 años sin intención de regresar. Por esta razón considero que no debo hacer uso de mis derechos electorales. ¿Qué sé todavía sobre la vida en Suiza? ¿Con qué derecho voy a dar mi opinión sobre temas que ya no me conciernen? Yo voto en mi país de adopción y esto me parece lógico, porque es donde vivo, donde trabajo, donde educo a mis hijos.

En mi opinión, los suizos que viven en el extranjero durante un breve periodo de tiempo (no más de varios años), por razones de trabajo, por ejemplo, pueden hacer uso de su derecho de voto, pero las personas como yo, alejadas de todo lo que concierne la vida en Suiza, no deben participar en las votaciones ni en las elecciones. ¿Por qué un extranjero que vive en Suiza desde hace muchísimos años no puede opinar y sin embargo un suizo que vive en Tombuctú desde

hace 30 años todavía puede votar? ¿Dónde está la lógica?

C. ZITOUN, ISRAEL

¿Ignorantes?

En la edición de enero se hacía un discreto llamamiento, urgiendo a la Quinta Suiza a que votara en masa en Suiza. Como R.H. Tucker de Hawái, me planteo la pertinencia de esta práctica y le agradezco sinceramente su mensaje relativo al voto de los suizos residentes en el extranjero. «¿Es posible que personas que no pagan sus impuestos en Suiza y que ignoran las condiciones de vida en su país de origen decidan, con conocimiento de causa, lo que es bueno o malo para ese Estado?» escribe. ¡Qué razón tiene! Sobre todo si estas personas nunca han puesto un pie en Suiza...

Leo (entre otras cosas) en el folleto adjunto que recibimos con el «Panorama Suizo» de enero de 2011: «Estamos convencidos de que la Quinta Suiza juega un papel clave en el debate político nacional. Gracias a su experiencia a nivel internacional, aportan perspectivas nuevas y diferentes de las de sus compatriotas que viven en Suiza, sobre los asuntos de la política suiza. Por eso es primordial que les escuchan en Suiza.»

¿Significa esto que nuestros compatriotas que se han quedado en el país son ignorantes, obtusos, cerrados a las influencias del exterior, incapaces de juzgar y que les falta experiencia política? ¡Qué falta de respeto hacia los suizos muestran estas declaraciones escritas por Jacques-Simon Eggly, presidente de la OSE. Estoy estupefacta e indignada.

N. HERING, FRANCIA

Convertir en extranjeros a los suizos residentes en el extranjero

Con gran interés he leído la carta de los lectores sobre CS que quiere cobrar a la Quinta

Suiza unas tasas desproporcionadas por la gestión de nuestras cuentas. Ahora hemos recibido otra carta del Zürcher Kantonalbank (ZKB). También ellos piden unas tasas exorbitantes. Desde que nací he sido siempre un fiel cliente de este banco y ahora me indican muy amablemente que me consideran extranjero y que causo enormes costos porque he depositado en Suiza nuestro dinero destinado a las vacaciones para mis hijos, que nacieron en Suiza. Si todavía tuviera 100.000 francos en el ZKB, gestionarían esta suma naturalmente de forma gratuita. ¿Pero quién ha causado el problema general? Seguro que no nosotros, los pequeños clientes. A nosotros no nos persiguen las autoridades de nuestros países de residencia. Hemos ahorrado unos pocos francos y no disponemos de fondos procedentes de evasiones de impuestos o no declarados e invertidos en Suiza. La gestión de nuestras cuentas costaría un 7% al año – a una tasa de interés pagada por el banco que asciende al 0,375%. Hemos decidido cancelar la cuenta, y esperamos que cientos de miles de pequeños clientes sigan nuestro ejemplo.

S. STUDHALTER, CANADÁ

Extranjeros en nuestro propio país

Leí el artículo de Rolf Ribi. Es una pena, al parecer está obsesionado con el dinero y la prosperidad. La inmigración descontrolada está cambiando la cultura de Suiza (y del mundo occidental en general) a tal velocidad que vamos a acabar sintiéndonos extranjeros en nuestro propio país.

D. SCHOCH, EE.UU.

Codicia financiera ilimitada

¡Todos los suizos deberían poder leer el gran artículo de Rolf Ribi sobre la migración! Como «suiza residente en el extranjero» paso cada año varios meses en

Suiza y cada vez soy más consciente de que la gente vive cada vez más angustiada, y está siempre preocupada por los problemas que plantea la superpoblación. La codicia financiera de los suizos no tiene límites. En las condiciones que los propios suizos se han impuesto no quiero tener que vivir nunca más permanentemente en mi país de origen.

I. K. DICKEY-SCHMID, EE.UU.

Ajeno a la realidad

Del informe sobre la migración aparecido en la última edición de «Panorama Suizo» sólo puedo decir que me parece triste que se publique un artículo tan ajeno a la realidad. Hace ya mucho tiempo que está claro que, simplemente desde el punto de vista económico, la inmigración masiva a los países occidentales supone una gran pérdida para la mayoría de la población autóctona de origen. El socorro recurso al origen extranjero de las estrellas del fútbol está ya muy visto, porque el fútbol no tiene importancia para el estado real de la economía y la cultura de un país. El problema especial de los inmigrantes musulmanes que quieren remodelar Suiza y todos los países occidentales de inmigración conforme a los parámetros de su ideología no se ha mencionado en absoluto.

T. BAUM, ALEMANIA

ERRATA:

La edición de enero de 2011 de «Panorama Suizo» contenía una errata en la rúbrica «Visto». Las fotos fueron tomadas en Urnäsch, en el cantón de Appenzell Rodas Exteriores, donde la costumbre de «Silvesterchlausen» tiene su origen. En el cantón de Uri no existe esta tradicional fiesta de Nochevieja.